

nos pontífices estos hijos dóciles y respetuosos, que en la necesidad protestaron no buscar otra cosa que el conciliar la veneracion de los pueblos por la Iglesia romana. Si por otra parte se desea una muestra del modo de raciocinar de Meindartz, véase aquí lo que dice en la página 139 de su carta: « Los que se separan de nosotros, nos tratan « de cismáticos, huyen de nosotros como tales, y « han hecho los mayores esfuerzos para empeñar á « los cómplices de su separacion en seguir cons- « tantemente su ejemplo, no han hecho otra cosa « que atraer sobre sí mismos una terrible sentencia « de division de la unidad »: y así es claro que los Papas, los obispos y las otras Iglesias son cismáticos, y que la unidad se ha refugiado á un rincón de la Holanda. Meindartz sobrevivió poco á este nuevo rasgo de ceguedad, y murió en Utrecht. Al momento se ocuparon en darle un sucesor: la eleccion cayó el 19 de noviembre sobre Miguel-Gautier Van-Nieuwen-Huysen, cura en Dordrecht, el cual fué consagrado el 7 de febrero del año siguiente.

— El 22 de diciembre, muerte de M. Bridayne, presbítero. Santiago Bridayne, célebre misionero, nació el 21 de marzo de 1701 en el lugar de Chusclam, en la diócesis de Uzés á cuatro leguas de Aviñon. Estudió con los jesuitas de esta última ciudad, y dió pruebas de aplicacion y de piedad. Desde entonces hacia parecer una facilidad admirable en su edad en hablar de las cosas de Dios;

ella dimanaba de un corazón penetrado de religion y de fe; aun no era mas que diácono cuando fué enviado á predicar la palabra divina á muchas parroquias de la diócesis de Uzés; desempeñó este ministerio con un suceso que presagiaba otros mayores; anunciaba sobre todo una elocuencia viva é impetuosa, que se apoderaba de los sentidos, y penetraba el corazón. Ordenado de presbítero en Alesia el 26 de mayo de 1725, se consagró valerosamente á la carrera de las misiones, y se puso bajo la conducta de un santo sacerdote de este país, el cual trabajaba, mucho tiempo hacia, en esta parte, y que se llamaba Mahistre; bajo este llegó á ser el joven Bridayne el eclesiástico mas fervoroso y el misionero mas infatigable. Empezó su carrera, é hizo en los Cevennes el aprendizaje de su nuevo género de vida; el Languedoc, la Provenza, el Delphinado, el Condado, le oyeron y querian oírle mas. Los enemigos reconciliados, los pecadores penitentes, los escándalos expiados, las restituciones satisfechas, señalaban sus pasos: era difícil resistir al fuego de sus discursos, al atractivo de sus invitaciones, á la energía de sus reprensiones, á la fuerza de sus razones; su voz penetrante aumentaba tambien el efecto de su elocuencia, y la unción de sus palabras persuadía á sus oyentes. No era raro verlos á casi todos derramar lágrimas, y á los mas desdeñosos caer á los pies de este hombre de Dios. Cítanse muchos ejemplos de conversiones brillantes que él obró con sus sermones vivos é

impetuosos. Los obispos á porfía pedian para sus diócesis un hombre que producía tan felices mudanzas. Bridayne, siempre infatigable, corría de provincia en provincia, caminando como un apóstol, no poseyendo cosa alguna y viviendo de lo que se le ofrecía. En 1744 vino á París; pasó al Languedoc, á la Borgoña, á la Champaña, al Auvernia, á Rouergue. Massillon había querido oírle y lo admiró; los señores Languet, Bauyn, Charency, Saleon, Pompignan, obtuvieron con reconocimiento que visitase sus diócesis. En 1750 fué á ganar el jubileo á Roma; al volver á Francia recomenzó sus trabajos: predicó en la ciudad de Acqs, cuyo obispo, M. de Suarez de Aulan, era amigo suyo. En Chartres y en Tours dió misiones, seguidas de saludables efectos. M. de Beaumont le llamó á París, en donde predicó la cuaresma por muchos años, y en donde se atrajo los elogios hasta de los oradores que brillaban en la capital. Pasó á la Trapa á reanimar su piedad, desde donde se esparció por todas partes con un celo que ni los peligros ni las fatigas detenían. Pocas diócesis hay en Francia en que Bridayne no haya hecho oír la palabra de Dios. Lo que hacía sus trabajos mas eficaces aun es que ellos estaban sostenidos por la práctica de todas las virtudes del cristianismo: una caridad ardiente, un grande amor por los pobres y por la pobreza misma, una fe viva, una piedad tierna, una humildad sincera, una dulzura inalterable, tales son las cualidades que se distinguieron en el P. Briday-

ne, porque así se le llamaba comunmente. Una vida tan dura y tan laboriosa debía agotar pronto sus fuerzas, y es difícil concebir como pudo continuar hasta la edad de sesenta y seis años este penoso ministerio. El 15 de noviembre de 1767 acababa sus doscientas cincuenta y seis misiones en Villanueva, cerca de Aviñon, cuando cayó en un estado de languidez y abatimiento; estaba atormentado de los dolores de piedra, y los sufría con una perfecta resignacion; de tal manera se aumentaron estos que previó su próximo fin: recibió los últimos sacramentos de la Iglesia con las pruebas mas vivas de piedad, y murió el 22 de diciembre en Roquemauro en el Languedoc. De poco tiempo á esta parte se ha dado su vida, de la que nosotros hemos sacado estas noticias.

1768.

— El 30 de enero, breve de Clemente XIII para anular algunos edictos dados en Parma. Habíanse publicado por el duque de Parma en 1764, 1765 y 1767, unas leyes que sujetaban los bienes eclesiásticos á las mismas contribuciones que los otros; que anulaban los rescritos de Roma no autorizados con la aprobacion del soberano, que prohibían recurrir á los tribunales estrangeros, y que establecían tambien sobre diferentes materias eclesiásti-